

Lógica oligárquica para principiantes

Por: Mario Roberto Morales

Oligarquía es una palabra que no fue inventada por “la izquierda”, como creen algunos derechistas. Existe desde hace siglos porque la realidad política que denota también ha existido desde entonces.

Para poner las cosas facilonas (las columnas de opinión no permiten desarrollos intelectuales ni siquiera medianos) recurramos al DRAE, que define Oligarquía como “gobierno de pocos”; como “forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social”, y como “conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio”.

Vayamos aún más lejos en cuanto a simplismo, y recurramos a la socorrida Wikipedia, en la que puede leerse que:

“La oligarquía, en ciencia política, es una forma de gobierno en la que el poder supremo está en manos de unas pocas personas. Los escritores políticos de la antigua Grecia emplearon el término para designar la forma degenerada y negativa de aristocracia (literalmente, gobierno de los mejores). Estrictamente, la oligarquía surgirá cuando la sucesión de un sistema aristocrático se perpetúe por transferencia sanguínea o mítica, sin que las cualidades éticas y de dirección de los mejores surjan como mérito reconocido por la comunidad, siendo esta definición muy cercana a la de monarquía y más todavía a la de nobleza”.

“Los oligarcas dueños de propiedades, de tierras o de grandes acumulaciones de dinero, son poseedores de fuerza en la dirección política gracias a sus fuertes influencias económicas. Poseen estándares éticos posiblemente dudosos, con diversos medios de legitimación, que tienen como piso el poder acumulado y el símbolo histórico que haya significado la sucesión que les dio fuerza”.

“La oligarquía es un grupo minoritario de personas, pertenecientes a una misma clase social, generalmente con gran poder e influencia (aristocrática) que dirige y controla una colectividad o institución”.

Por ejemplo, las colectividades sociales y los Estados centroamericanos, en cuyo caso la oligarquía surge de la sucesión de un sistema aristocrático perpetuado por transferencia sanguínea y mítica de la elite criolla colonial, cuya facción “liberal” (las comillas obedecen a que gobernaron mediante dictaduras militares) perpetró en 1871 una reconcentración de tierras basada en la expropiación de propiedades comunales indígenas y de la Iglesia católica, para cultivar extensiva e intensivamente el café, a fin de exportarlo junto con otros productos de postre, como el azúcar.

Este es el origen de la oligarquía guatemalteca, aunque a partir de la segunda mitad del siglo XX se le han unido diversas gamas de nuevos ricos y otras suertes de advenedizos a los que les apetecen sus privilegios feudales, y también se ha creado a su alrededor un cinturón de colaboradores y guardianes de sus intereses, formado por políticos corruptos, empresarios mercantilistas, militares serviles e “intelectuales” neoliberales de apuntes de grado y aspiraciones fascistas.

Nuestro subdesarrollo económico se debe a que las oligarquías asfixian la pequeña propiedad agrícola, la pequeña y mediana empresa y la libre competencia; es decir, la base del desarrollo vigoroso del capitalismo. Son monopolistas por naturaleza. Por eso les impiden prosperar a quienes no son sus familiares o incondicionales. El Estado les sirve para legalizar esa dominación. Los oligarcas y sus adeptos son conservadores (no liberales). Por eso organizan y apoyan golpes de Estado.